

Resultado Concurso del Colegio de Arquitectos de Sevilla. RA-200

7.1 > Mayo-Junio 1976

En Sevilla, a 28 de Abril de 1976 reunidos los miembros del Jurado del Concurso de Anteproyectos para la Sede Social del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental y Badajoz con la asistencia de D. Julio Tirado de Serrano, D. Jo sé Antonio Coderch de Sentmenat, D. Aldo Rossi, D. Rafael Moneo, D. Luis Peña Ganchegui, D. José M^aGarcía de Paredes y D. Roberto de Juan Valiente, al efecto de proceder a la apertura de los sobres correspondientes a los lemas premiados, de acuerdo con el acta precedente, resulta lo siguiente.

1er PREMIO: Lema "Z", que corresponde al equipo formado por los Arquitectos D. Gabriel Ruiz Cabrero y D. Enrique Perea Caveda.

2º PREMIO: Lema "CANON", que corresponde al Arquitecto D. Víctor López Coteló.

3er PREMIO: Lema "LADRILLO CRUDO", que corresponde al equipo formado por los Arquitectos D. Helio Piñón Pallarés y D. Albert Viaplana Veà.

ACCESIS: Lema "15,40", correspondiente a los Arquitectos D. Antonio Barrionuevo Ferrer y D. Francisco Torres Martínez.

Lema "CALLE DE LA TARDE" correspondiente al Arquitecto D. José Ignacio Linazasoro.

Antón Capitel / José Miguel de Prada Poole. RA-200

8.1 > Antón Capitel - Mayo-Junio 1976

Habiendo solicitado en su momento la Revista Arquitectura a Anton González Capitel-colaborador habitual de la revista- un juicio acerca del último Premio Nacional de Arquitectura (publicado en el núm. 198) hemos creído conveniente -con objeto de completar el debate implícito en el susodicho comentario- incluir también la posterior respuesta que J.M. de Prada Poole pudiera y quisiera aportar a la de hecho polémica planteada.

DEL TARDO VANGUARDISMO AL PALMAR DE TROYA. ANTON GONZALEZ CAPITEL.

El Premio Nacional de Arquitectura: (o, de la "Instantcity" a la burbuja hormigonada).

Conocer el jurado del último Concurso Nacional de Bellas Artes (Pablo Serrano, Canogar, Santiago Amón, Higuera, un fotógrafo y, quizá, alguno más), darse una vuelta por toda la exposición y observar, por fin, un poco detenidamente las obras presentadas a la sección de arquitectura, era suficiente para llegar a adivinar, si no el fallo completo, si al menos, su sentido.

No es pues, de extrañar que tal conjunto de señores encontrándose, en primer lugar, ante un espléndido proyecto de Manuel e Ignacio de las Casas y también ante otros de indudable calidad (el de Clotet y Tusquets no construido, la Laboral de Cano y Campo Baeza, y el de Casares y Ruiz Yébenes), optaron, sin embargo por conceder el Premio Nacional de Arquitectura a un edificio "Tardo-vanguardista" de Prada Poole.

Cuando este arquitecto montó hace años en Ibiza la inmensa tienda de campaña para el Congreso de Diseño, fue como ver un sueño vanguardista convertido en realidad, traspasado mágicamente a ella desde las páginas de AD o las de otros adictos a las diversas y confusas sofisticaciones. Quizá algunos lo interpretaran incluso como hito arquitectónico importante, como contribución real a la disuelta cultura de aquellos años, olvidando que, si en la historia, por más que muchos se hayan empeñado en lo contrario, nunca la técnica fue capaz por sí sola de ofrecer alternativas valiosas, ahora más que nunca el solo camino de la técnica se nos ofrece resbaladizo. Sin embargo, entonces, fue posible contemplar el pabellón de Ibiza en su escala real y gozar de su encanto, dentro del cual, está también, sin lugar a dudas, el poder desmontarlo y decir "aquí no ha pasado nada". El proyecto de Prada de Sevilla premiado en el nacional pertenece por el contrario a otra historia. En este caso el arquitecto ha petrificado su técnica, sus burbujas, aplicándolas a un edificio permanente, feo y caro, edificado sobre una base de hormigón que necesita ser disparatadamente gruesa, que precisara de un enorme mantenimiento energético y de todo tipo, y que no ofrece ninguna ventaja (salvo su "modernéz") con respecto a un convencional pabellón de deportes. Así pues, Prada, según iba dominando su técnica, ha preferido desligarse de la tradición de los toldos, las tiendas de campaña, los "envelat", etc., ideados para completar la arquitectura y la ciudad, para ser trasladables y de quita y pon, y elegir una relación con la arquitectura tan solo analógica. O, más bien, una competencia con ella. Porque, como ha dicho un conocido arquitecto y profesor (que ahora prefiero no revelar), la relación entre la obra de Sevilla y la arquitectura es igual a la que hay entre el Palmar de Troya y la Iglesia Católica. Por eso, establecidas estas competencias, algunos nos quedamos aún con la arquitectura.

No así el jurado, incapaz, al parecer, de distinguir bien entre las opciones presentadas. Pero no debe extrañarnos, repito, pues, al margen de su poca competencia en arquitectura (solo había un arquitecto, Higuera, y demasiado singular, a mi juicio, y un crítico, Santiago Amón que, marginalmente, se ha ocupado alguna vez del tema), se trata de los, antaño,